

DISCUSSION AFTER DR. GRABOIS' PAPER

AMB. JUAN PABLO CAFIERO: Voy a hablar en español con Juan Grabois para coincidir en su diagnóstico. Creo que a partir de la Carta Evangélica *Evangelii Gaudium*, la *Alegría del Evangelio*, el Papa ha sentado una vez más las bases de un pensamiento crítico sobre la realidad social. Habla de muchos temas que son importantes para abordar en una jornada donde vamos a hablar sobre exclusión social. Se habla de un capitalismo sin fin, del fracaso del efecto derrame, se habla de muchos temas. Esta posibilidad se nos brinda a través de la Academia y de estas reflexiones, porque en realidad la jornada estuvo convocada antes del conocimiento de esta Carta, aunque se sabe que la Carta fue escrita durante el verano europeo, por lo tanto ya había cierta inteligencia en este punto. También el Papa Francisco últimamente ha hablado de las consecuencias de la indiferencia ética de la humanidad como una de las consecuencias de esta temática, es decir, en la indiferencia ética anida la corrupción, el trabajo esclavo, en fin, muchos de los fenómenos que hoy no encontramos solución. Me alegra escuchar por Juan Grabois, que percibo – y esta es la pregunta que yo te hago – dentro de los movimientos sociales en Argentina, en América Latina, esta presencia de Francisco y sus expresiones públicas, muchas de ellas que son netamente producto del Evangelio, porque muchas de las cosas que dice él son reproducciones literales del Evangelio y del Catecismo, por lo tanto recoge toda una tradición de la Iglesia en su impronta de denunciar las injusticias, pero también proponer. Vos pensás, Juan, que desde la elección del actual Papa hay una revitalización dentro de los movimientos sociales y un mayor vínculo entre los movimientos sociales y las iglesias locales para formar un “bloque”, para llamarlo así, un “bloque” de mayor nivel de debate, de mayor nivel de presencia, de mayor nivel de ser voz de los excluidos en nuestro continente?

DR. JUAN GRABOIS: Dos cositas para contestar la pregunta. Los movimientos populares, en América Latina particularmente, históricamente están vinculados al trabajo pastoral de la Iglesia, a determinados sectores de la comunidad cristiana que, de alguna manera, acompañaron los procesos de organización de los sectores excluidos. Es una característica de algunos sectores de la Iglesia latinoamericana. En Argentina tenemos muertos y desaparecidos como Mons. Angelelli, el Padre Carlos Mugica, y otros más, por acompañar los procesos de organización de los movimientos sociales. Francisco, puntualmente – y también aprovecho para mencionar algunas de las categorías de trabajo que él acompañó – siempre acompañó la organización de los tra-

bajadores cartoneros, de los trabajadores de empresas recuperadas, que son las fábricas que se recuperan después de ser quebradas fraudulentamente por sus patrones, de las organizaciones campesinas, de los vendedores ambulantes, que son seriamente perseguidos en la Ciudad de Buenos Aires, de los artesanos, y yo creo que, con su asunción como Sumo Pontífice, debería haber un cambio de actitud en las distintas instancias de la Iglesia para acompañar los procesos de organización y lucha por la justicia social de los movimientos populares. Y yo creo que con el tiempo va a suceder. Lamento decir que, hasta ahora, por lo menos en mi experiencia, no he visto una primavera de acercamiento masivo a las organizaciones sociales, digamos. He visto que los mismos curas villeros, que son el equipo de sacerdotes para las villas de emergencia, que creó Bergoglio, siguen trabajando pero no hay nuevas vocaciones que se acercan masivamente hacia ellos. Tal vez forma parte también de esta globalización de la indiferencia donde un líder tan importante como Francisco plantea, con una claridad absoluta, no solamente los problemas sino la actitud que hay que tener antes esos problemas, y la verdad que a todos les resulta muy simpático pero son muy pocos los que efectivamente asumen y encarnan lo que plantea Francisco. Pero sí, yo creo que sí, que es un bloque fundamental para poder superar esta situación.

AMB.VICTOR MANUEL GRIMALDI CÉSPEDES: Quiero hacerle una pregunta, pero primero quiero recordar algo que todo el mundo debe saber, que es el Magisterio social de la Iglesia a partir de la Encíclica *Rerum Novarum*, del siglo XIX, y después el trabajo del Padre Luigi Sturzo en la formación de la democracia cristiana y como eso tiene, con el tiempo, un impacto en la América Latina. Viene el Concilio Vaticano Segundo y tiene una influencia y un impacto desde el punto de vista de la enseñanza social muy importante en América Latina y recordamos la Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI que influyó mucho en América Latina. En esa época, estamos hablando de casi cincuenta años, la Iglesia y su Magisterio en América Latina tuvo mucha influencia en los movimientos sociales. Pero, qué ocurrió? Que al mismo tiempo la influencia de la revolución cubana radicalizó los movimientos populares y los partidos políticos. Todo esto es precisamente para ponerlo en el contexto de lo que ha planteado el expositor Grabois, porque él habla de que la Iglesia no está haciendo tal y tal cosa. Ocurrió que, cuando hubo un cambio de papado con Juan Pablo II, como el Papa no es solamente un magisterio espiritual sino temporal, cambió la táctica o la política de la Iglesia en América Latina y se alejó de los movimientos. Y esto coincidió con lo que hemos visto en los últimos 34 años, la política que implantó Reagan, que implantó la Thatcher en el mundo. Ahora lo que yo quiero preguntarle

a Usted es lo siguiente: en Bolivia, en Venezuela, por ejemplo, el sistema político se derrumbó y los movimientos populares emergentes tuvieron una expresión política que está en el poder. Por qué en la Argentina, con esa crisis que hubo a partir de 2001 que Usted describió, no ha habido una acción política que sea acción de poder, como en Brasil, por ejemplo, que el partido de los trabajadores llegó al poder y aplicó una política social que redujo sustancialmente la pobreza en los últimos años?

DR. JUAN GRABOIS: Rápidamente contesto un poco los dos puntos de la pregunta. Yo creo que no hay que tener miedo a ningún tipo de radicalización y nada por el estilo. No hay que tener miedo a eso, porque la radicalidad del proceso de exclusión y destrucción del mundo, del sistema que estamos viviendo, no tiene forma de equipararse. No hay nada que se pueda hacer del otro lado que equipare ese proceso de destrucción, o sea que todas las fuerzas que se puedan oponer en rescate de la humanidad pacíficamente, a través del dialogo, a través de – obviamente – la lucha, pero una lucha racional, bienvenidas sean, digamos, creo yo y creo que debemos tratar de acompañar esas luchas.

En cuanto a la segunda pregunta, lo que pasó después del 2001 en la Argentina fue que esa rebelión popular y la existencia de los movimientos populares, fundamentalmente lo que se conoció como movimiento piquetero en la Argentina, que eran los desocupados que cortaban rutas para conseguir recursos sociales, condicionó políticas sociales de la etapa posterior que efectivamente no fueron lo suficientemente profundas para construir una estructura de poder en la Argentina que permite un protagonismo de los sectores populares, ni para erradicar la exclusión. Pero sí hubo algunas conquistas, por ejemplo lo que nosotros conocemos con la asignación universal por hijo, que es un sistema de seguro social universal para todos los menores de edad argentinos, que reciben aproximadamente unos 50–60 dólares por cada chico que tienen las familias humildes, que es una de las conquistas de estos movimientos y una serie de programas de trabajo autogestionado. Pero la respuesta por la que yo creo que los gobiernos no tienen una influencia profunda de los sectores más humildes es porque todavía estamos, de alguna manera, pagando las consecuencias de la derrota ideológica, política, cultural, de las organizaciones de masas y de los sindicatos, que no lograron representar a este emergente sociedad que son los excluidos y se conformaron con representar a los trabajadores formales y convencionales que eran los que pagaban los aportes. De esta forma, yo creo que los procesos de organización en la Argentina todavía están verdes y están un poco profundizándose en algún punto para que puedan tener una participación importante en el gobierno. Sin embargo, y con esto

aclaro, en la Argentina existió un movimiento social de masa que fue el Peronismo que todavía hoy, incluso dentro del gobierno nacional, sigue manteniendo alguna postura de justicia social, como por ejemplo que la salud y la educación son públicas y gratuitas para todo el mundo, que en algunos países, incluso países del norte, son posturas revolucionarias, y en la Argentina esto existe hace alrededor de cincuenta años. O sea, estamos mal pero algunos elementos de justicia social todavía sostenemos.